

Primeros pasos en Estados Unidos: el papel de Nisa González Guzmán en los comienzos del Opus Dei (1950-1952)

INMACULADA ALVA

Abstract: *En 1950 llegaron desde España las primeras mujeres del Opus Dei a Estados Unidos para desarrollar sus actividades de evangelización. Los tres primeros años fueron difíciles y cruciales. Este trabajo muestra los esfuerzos de esas mujeres para hacerse con una cultura tan distinta a la española de esos años y el papel de Nisa González Guzmán en la formación y organización del trabajo apostólico. Se destaca también la importancia de los refuerzos que llegaron de México en 1952, donde la labor apostólica se había desarrollado más rápidamente.*

Keywords: *Opus Dei – Nisa González Guzmán – Estados Unidos – 1950-1952*

First Steps in the United States: the Role of Nisa González Guzmán in the Beginnings of Opus Dei (1950-1952). *The first women of Opus Dei arrived from Spain to the United States to carry out their evangelization activities in 1950. The first three years were difficult and crucial. This work shows the efforts of these women to get to know a culture so different from the Spanish one of those years and the role of Nisa Gonzalez Guzman in the formation and organization of the apostolic work. It also highlights the importance of the reinforcements that arrived from Mexico in 1952, where the apostolic work had developed more rapidly.*

Keywords: *Opus Dei – Nisa González Guzmán – United States – 1950-1952*

Este artículo es un primer acercamiento a los comienzos del trabajo apostólico de las mujeres del Opus Dei en Estados Unidos. Forma parte de un trabajo más amplio que quiere abarcar la historia de la Obra en este país hasta el Concilio Vaticano II.

Gracias al trabajo conjunto que vengo realizando desde hace años con el prof. Federico Requena hemos podido acceder a un número importante de archivos en Estados Unidos, además del Archivo General de la Prelatura del Opus Dei en Roma (AGP)¹. Para este trabajo, me ceñiré a la rica información que transmiten los epistolarios, conservados en el AGP, sobre todo los de José Luis Múzquiz, Nisa González Guzmán, Margarita Barturen, Blanca Dorda, Rosario Orbeagozo y Guadalupe Ortiz de Landázuri. Aunque hay otros epistolarios que utilizo, considero que estos son la fuente principal de mi investigación, en cuanto que estas personas desempeñaron un papel decisivo en cimentar la posterior expansión del Opus Dei. Pero, por supuesto, tengo una deuda con otras mujeres, también protagonistas, que enriquecerán las perspectivas de este trabajo, a las que he prestado menos atención por las limitaciones de espacio y de enfoque. Confío en que el avance de mi investigación permitirá dar voz a muchas otras, españolas, latinoamericanas y estadounidenses, que tuvieron un papel destacado en los inicios, cada una desde su ámbito social y profesional.

He elegido centrarme en los tres primeros años del trabajo apostólico de las mujeres del Opus Dei en Estados Unidos (1950-1952), porque reflejan muy bien esa labor de poner cimientos para un futuro crecimiento y las dificultades que encontraron –distintas a las de los varones–, a la vez que los pasos que iban dando los hombres del Opus Dei les abrían nuevas posibilidades de apostolado.

Aunque un grupo de mujeres había marchado a Roma en 1946, se puede considerar el año 1950 como el momento definitivo para la expansión internacional femenina. Es destacable que dos de los primeros países fueran México y Estados Unidos. El primero influía culturalmente y constituía un punto de referencia socio-económico para el resto del mundo latinoamericano. Su fuerte impronta católica auguraba un enriquecedor implante. Estados Unidos gozaba de una posición privilegiada por su influencia política, cultural y económica a escala mundial. A Escrivá no le arredró la diferencia cultural que podía suponer para unas mujeres

¹ Esas fuentes corresponden en su mayor parte al AGP. Otros archivos importantes son los diocesanos de Boston, Chicago, Milwaukee y Washington y de universidades como el de Harvard o el de The Catholic University of America en Washington. También han sido útiles una serie de entrevistas hechas a las protagonistas y diverso material de gobierno en las sedes de la delegación de Chicago y de la Asesoría regional de Estados Unidos en Nueva York. Estos materiales prometen mucha información que serán el objeto de mis posteriores trabajos hasta completar el período, desde el inicio hasta el Concilio Vaticano II.

que se habían desenvuelto en un mundo doméstico, por las circunstancias de la España de los años cuarenta. Como se verá, Nisa González Guzmán² tuvo un papel fundamental en el asentamiento del Opus Dei en Estados Unidos. Era una mujer madura y decidida, con grandes dotes de organización y en quien el fundador se había apoyado en los comienzos de otras iniciativas. Dedicaré las siguientes páginas a esbozar la trayectoria en el Opus Dei de esta mujer.

ABRIENDO CAMINOS: NISA GONZÁLEZ GUZMÁN

Hay diversas expresiones acuñadas por Josemaría Escrivá acerca de las dificultades para que la difusión del Opus Dei entre mujeres tomara cuerpo. Obviando los intentos anteriores, es claro que 1941 supuso un momento importante en el crecimiento de este trabajo apostólico³. Ese año se incorporaron al Opus Dei tres mujeres que supusieron un antes y un después en el desarrollo de la institución: Nisa González Guzmán, Enrica Botella y Encarnación Ortega. La primera, nacida en León, era una mujer motivada por la recristianización, lo que le llevó a implicarse en Acción Católica. Era activa, deportista, con muchas relaciones sociales. Tenía 33 años cuando conoció el Opus Dei.

Ortega y Botella conocieron la Obra en Valencia. Ortega a raíz de unos Ejercicios espirituales predicados por Escrivá para jóvenes de Acción Católica en Alacuás en abril de 1941; Enrica Botella había tenido un primer contacto a partir de la explicación de su hermano Francisco en diciembre de 1940. No le terminaba de convencer, hasta que en marzo de 1941 conoció al fundador y decidió formar parte de esa misión que Escrivá le proponía⁴.

De alguna manera, el fundador se percató de que estas tres mujeres comprendían cuanto implicaba una dedicación a Dios en el Opus Dei y podía confiarles la puesta en marcha de distintas actividades. De hecho, poco después de conocerlas se planteó la conveniencia de que vivieran juntas en una casa, como llevaban haciendo los varones desde 1934⁵. El primer centro de mujeres empezó el 16 de julio de 1942 en un chalet de la calle Jorge Manrique. González Guzmán

² Su nombre completo era Narcisa, pero siempre se la conoció como Nisa, por lo que utilizaré este último nombre. Existe una semblanza biográfica sobre sus años en León, antes de conocer el Opus Dei, que muestran su carácter abierto y preocupación evangelizadora. Cfr. Francisca R. QUIROGA, *Apuntes para una reseña biográfica de Narcisa González Guzmán. Una de las primeras mujeres del Opus Dei*, SetD 4 (2010), pp. 339-371.

³ Esos intentos están explicados en Inmaculada ALVA – Mercedes MONTERO, *El hecho inesperado. Mujeres en el Opus Dei (1930-1950)*, Roma-Madrid, Istituto Storico San Josemaría – Rialp, 2021, pp. 49-103 y 105-149.

⁴ Cfr. *ibid.*, pp. 125-127.

⁵ El primer centro en el que empezaron a vivir los miembros de la Obra fue la Academia-Residencia DYA en 1934. Un estudio completo sobre esta iniciativa puede verse en José Luis GON-

fue la directora y desde ese momento la sintonía con el mensaje de Escrivá era clara. Se sentía responsable de que esas pocas mujeres que estaban a su cargo comprendieran la misión apostólica que tenían encomendada, aunque ella personalmente consideraba que las aristas de su carácter impedían la confianza y la cercanía. No era consciente de la admiración que despertaba, precisamente por su fuerte personalidad⁶. Josemaría Escrivá debió ver desde el primer momento las dotes para el liderazgo de esta mujer. Su madurez y compromiso la convirtieron enseguida en uno de los pilares sobre los que el fundador se apoyó para la formación de las jóvenes que iban llegando y para la extensión de los apostolados.

No en vano, a pesar de que parecía indispensable en el centro de la calle Jorge Manrique, Escrivá le pidió al año siguiente que asumiera la dirección de la Administración de la residencia universitaria de La Moncloa, de modo que los residentes notaran ese ambiente de familia que consideraba una característica de las residencias del Opus Dei. González Guzmán empezó esta nueva iniciativa con Encarnación Ortega y Amparo Rodríguez Casado, recién recuperada de una tuberculosis. En medio de un sinfín de dificultades, supo apreciar la talla humana de algunas de las empleadas domésticas que trabajaban allí. En concreto, se percató de la eficiencia y del nivel espiritual de dos mujeres, Dora del Hoyo y Concepción Andrés. Se apoyó de manera especial en ellas. Por esta razón, cuando Escrivá le pidió que aplicara la experiencia de la Moncloa a la residencia Abando en Bilbao, supo que Dora y Concepción serían piezas fundamentales para que funcionara, por lo que les pidió que la acompañaran. Del Hoyo y Andrés descubrieron, además, en esta nueva iniciativa su vocación al Opus Dei⁷.

González Guzmán estuvo apenas un año en Bilbao, pero le había dado tiempo a poner las bases de la administración de la residencia, de modo que pudo dejarla en manos de Guadalupe Ortiz de Landázuri, con quien había compartido los inicios de esta iniciativa. La colaboración de estas dos mujeres en la organización de la administración de Abando tendrá sus consecuencias en la sintonía que se estableció entre ellas a la hora de asentar el trabajo del Opus Dei en México, por parte de Ortiz de Landázuri, y en Estados Unidos, con González Guzmán.

ZÁLEZ GULLÓN, DYA. *La Academia y Residencia en la historia del Opus Dei (1933-1939)*, Roma-Madrid, Istituto Storico San Josemaría Escrivá – Rialp, 2016.

⁶ Rosario Orbeago, secretaria central del Opus Dei en 1952, le aconsejaba a Blanca Dorda: «Agradece mucho a Dios el estar con Nisa [González Guzmán] pues si eres dócil y quieres de verdad ser santa encontrarás en ella una ayuda eficaz. Yo recuerdo frase por frase y lección por lección todo cuanto de ella aprendí» (Carta de Rosario Orbeago a Blanca Dorda, Madrid, 20 de abril de 1952, AGP, serie U.1.1 116-39).

⁷ Cfr. ALVA – MONTERO, *El hecho inesperado*, pp. 171-173.

El siguiente reto que le planteó Escrivá fue que formara del primer órgano de gobierno de las mujeres a nivel central junto con Encarnación Ortega. Esto suponía vivir en Madrid y viajar a las ciudades donde empezaran las primeras casas para asesoramiento. Entre 1946 y 1950 viajó o pasó temporadas largas en Segovia, Barcelona, Córdoba, Granada y Santiago de Compostela⁸.

En 1950, el fundador le propuso guiar el grupo de mujeres que marcharían a Estados Unidos. Esa elección iba más allá de que González Guzmán supiera inglés: sin duda, Escrivá conocía las dificultades de comunicación que sufrían los hombres que habían marchado a Estados Unidos en 1949, a pesar de su supuesto nivel de inglés. En Nisa González Guzmán, como antes en José Luis Múzquiz⁹, vio unas personas que habían asimilado a fondo el mensaje del Opus Dei y, por tanto, tenían la capacidad de transmitirlo en una cultura tan lejana, como era entonces para los españoles, la estadounidense.

En principio, eran seis las mujeres que se trasladaban a Estados Unidos, Nisa González Guzmán, Margarita Barturen, Blanca Dorda, Francisca López, Pilar Caballero y Emilia Llamas. Nisa González Guzmán ya había cumplido los cuarenta años. El resto del grupo no llegaba a los veinte. De hecho, Margarita Barturen cumplió los diecinueve el 29 de julio, a las pocas semanas de llegar a Chicago¹⁰.

No consiguieron estar todas desde el principio, por problemas burocráticos. Las primeras fueron González Guzmán con Caballero y López, el 25 de mayo de 1950. Tenían un visado como empleadas de Santiago Polo, quien por su estatus de becado por el Consejo de España y de profesor podía traer algunos asistentes propios¹¹. Era esta la única manera de permanecer en el país, puesto que era necesario entrar con un contrato de trabajo o demostrar que se venía como estudiante. Barturen, aprovechó sus ascendientes cubanos para conseguir una visa más estable. Por eso, marchó a La Habana para obtener esa nacionalidad, lo que le facilitaría una estancia en Estados Unidos más permanente. Llegó a Chicago, a principios de julio, con una visa estable como secretaria¹². Blanca

⁸ Cfr. QUIROGA, *Apuntes*, p. 368; Francesc CASTELLS I PUIG – José Luis GONZÁLEZ GULLÓN, *El gobierno del Opus Dei en la década 1940-1950*, SetD 14 (2020), p. 57.

⁹ José Luis Múzquiz, doctor en ingeniería y sacerdote, estaba a la cabeza del grupo que fue a Estados Unidos en 1949. Para ver las primeras etapas de los varones del Opus Dei en este país, cfr. Federico M. REQUENA, *El Opus Dei en Estados Unidos (1949-1957). Cronología, geografía, demografía y dimensiones institucionales de unos inicios*, SetD 13 (2019), pp. 13-93.

¹⁰ Carta de Margarita Barturen a Manuel Barturen, Chicago, 24 de julio de 1950, AGP, serie U.1.1 63-21. La signatura de las cartas del AGP es la misma para cada año. Por tanto, solo la pondré la primera vez que se cite, con el objeto de evitar repeticiones.

¹¹ Santiago Polo era doctor en Química y llegó en marzo de 1950 a Estados Unidos como refuerzo del trabajo apostólico iniciado en 1949. En septiembre de 1951 comenzó a trabajar en Harvard (cfr. REQUENA, *El Opus Dei*, p. 32).

¹² Cartas de Nisa González Guzmán a Margarita Barturen, Chicago, 19, 22 y 24 de junio de 1950, AGP, serie U.1.1. 63-21; Carta de Nisa González Guzmán a Carmen Gutiérrez Ríos, Chicago, 2 de julio de 1950.

Dorda no logró dejar Madrid hasta que consiguió el visado de estudiante que le permitió viajar el 13 de agosto. Emilia Llamas no pudo ir, al no obtener los permisos necesarios.

PREPARATIVOS PARA LA LLEGADA DE LAS MUJERES DEL OPUS DEI

Múzquiz sabía, desde que llegó a Estados Unidos, que era importante que las mujeres del Opus Dei llegaran cuanto antes para extender el mensaje de santidad de la vida ordinaria en todos los sectores sociales. Apoyándose en sus contactos, se ocupó personalmente de solucionar, en la medida de sus posibilidades, los problemas de visados que pudieran tener. En sus cartas al fundador señalaba las gestiones que estaba realizando. A la vez, esas letras ofrecían una radiografía interesante sobre los horizontes de evangelización que las mujeres del Opus Dei tendrían:

Paso por Washington (sigo hoy en Washington, día 3) para arreglar el asunto de la venida de una de las sirvientas¹³ que ha de hacerlo como criada de Santi [Santiago] Polo, que vino con visado oficial. Esto de los visados aquí es muy complicado, pero ya vamos cogiéndole el aire y esperamos que todo se arregle [...]. El visado de la otra chica que faltaba [Blanca Dorda], se ha arreglado muy bien como “student”. Como tiene el Bachillerato la pueden admitir en 3er año de College y sacar un título americano. Estuve hablando con la Dean (Decana), Sister Joretta, de St. Fr. Xavier College¹⁴, que es uno de los tres mejores de Chicago y está cerca de nuestra casa (a unos veinte minutos andando). Me hace mucha ilusión la labor que puede hacer la S.F. [sección femenina del Opus Dei] en este país. [...]¹⁵.

Su impresión era que las mujeres católicas tenían un gran empuje y dedicación en las tareas de evangelización y en la organización de eventos para conseguir fondos dirigidos a iniciativas solidarias:

¹³ Las sirvientas, o numerarias sirvientas, serán llamadas a partir de 1965 “numerarias auxiliares”, dado que el término anterior había adquirido un matiz peyorativo. En este artículo utilizaré la denominación actual, excepto cuando se trate de citas textuales.

¹⁴ St. Francis Xavier College fue fundado en 1846 por las Hermanas de la Misericordia. Más tarde se trasladó al sur de Chicago para convertirse en St. Xavier University. Las Hermanas de la Misericordia también dirigían Mother McAuley Liberal Arts High School (al principio, St. Francis Xavier Academy).

¹⁵ Carta de José Luis Múzquiz a Josemaría Escrivá de Balaguer, Viaje de Washington a New York, 1 de mayo de 1950, AGP, JMM A-10010-500501; Nombra el mismo asunto en la carta a Josemaría Escrivá, Cleveland, 12 de junio de 1950, AGP, JMM A-10021-500612.

Esto de las “mujeres apostólicas” es muy divertido: también hemos entrado en relación con otras que tienen una *Mission's Club* (recaudan dinero para las Misiones entre los ferroviarios). Se han entusiasmado sabiendo que Isidoro [Zorzano] era ferroviario y están decididas a hacer propaganda entre los miles de empleados y empleadas de ferrocarril. Todo esto sin apenas decirles nada y tratándose de un extranjero y hablándoles un sacerdote extranjero¹⁶.

En otra carta comentaba:

Lo que es realmente pintoresco es cómo manejan aquí todo. Desde luego las secretarías de los obispos, párrocos, jesuitas y demás religiosos son las que controlan muchísimas cosas. Otras organizan Horas católicas por Radio, grupos para instruir a los que se quieren convertir, círculos universitarios o culturales católicos ... En muchos de estos grupos hay hombres y mujeres y, no sé cómo se las arreglan, pero casi siempre el “chairman” (presidente) es una mujer. En la Universidad de los Paules el “student counselor” (el que aconseja a los estudiantes –hay chicos y chicas –en sus estudios y a veces hasta en su vida espiritual) es una señorita. Los otros se dedican a dar clases, buscar dinero para nuevos edificios, etc. Prácticamente toda la enseñanza católica primaria y parte de la secundaria (también para chicos) está en manos de las sisters (monjas), que son muy sabias y discuten de Física y Química. Otras no son “sisters”, como una señorita que es casi la Jefe del Departamento de Ciencias del College que tienen los benedictinos en una abadía.

Le resultaba sorprendente el nivel de formación de las mujeres y, en particular, de las monjas. Por otro lado, el número de mujeres que trabajaban fuera de casa y que no buscaban como única opción de vida el matrimonio era llamativo comparado con la situación en España. A su parecer, esto abría un campo apostólico de gran interés a las mujeres del Opus Dei:

En general las mujeres [de Estados Unidos] tienen mucha más formación y hasta más empuje. Los colegios de “Sisters” (monjas) tienen más fama y categoría que los de religiosos, según dicen estos mismos. Toman las cosas muy en serio, trabajan y en general con buen espíritu. He estado en Washington con algunos sacerdotes que trabajan con chicas – aquí hay verdaderas muchedumbres que trabajan en oficinas del Gobierno que viven solas y con buenos sueldos. Se ve que una Residencia daría muy buenos resultados y saldrían buenas vocaciones¹⁷.

¹⁶ Carta de José Luis Múzquiz a Álvaro del Portillo, Chicago, 2 de abril de 1949, AGP, JMM A-10006-490402.

¹⁷ Carta de José Luis Múzquiz a Josemaría Escrivá de Balaguer, Viaje de Washington a New York, 1 de mayo de 1950, AGP, JMM A-10010-500501. En este sentido, en otra carta comentaba: «voy conociendo a algunas “Sisters” mandamás [directoras] en *colleges* de chicas que creo les pueden ayudar bastante pues aquí en general son muy abiertas. Los *Colleges* de “Sisters” son mucho mejores que los de *Fathers* y *Brothers*, hasta en el aspecto científico. Hay monjas sabias que

En su deseo de allanar el camino a las mujeres del Opus Dei aprovechó el entusiasmo de esas mujeres católicas para implicarlas en la nueva tarea evangelizadora que la Obra traía, como es el caso de las hermanas Clara y Sophie Daleiden y otras más, constituyendo un grupo de mujeres que formaron un Auxiliary League desde donde conseguir medios económicos para el desarrollo del trabajo apostólico¹⁸.

Su atención también estaba dirigida a grupos de jóvenes interesadas en mejorar su vida espiritual. Así, por ejemplo, dio en Nueva York una charla a un grupo de portorriqueñas¹⁹ y en marzo de 1950 a las alumnas del Rosary College, que dirigían las dominicas²⁰.

Estos movimientos, y otros muchos viajes por Estados Unidos que realizó cuando ya las mujeres del Opus Dei estaban instaladas en Chicago, facilitó un primer contacto con un número importante de personas, que ellas solas no habrían podido conseguir, como veremos.

EL PROCESO DE ADAPTACIÓN Y LAS PRIMERAS AMISTADES

Nisa González Guzmán, Francisca López y Pilar Caballero llegaron a Chicago el 25 de mayo de 1950. Se instalaron enseguida en la zona independiente que los varones les habían acondicionado como vivienda en Woodlawn Residence:

Nuestra casa es encantadora –afirmaba Nisa con entusiasmo–. Tiene dos pisos y jardín. [...] Tenemos también un *living room* monísimo y una cocina maravillosa con cuatro hogares de gas y un horno también de gas que se gradúa a la medida de lo que dicen las recetas de cocina²¹.

La primera tarea que debían afrontar era hacerse con el idioma y las costumbres de su nuevo país. Con todo, el inglés era un objetivo inmediato. Nisa

enseñan Física y Química incluso a chicos, como en un *College* donde estuvo José M^a [González Barredo] en un Congreso de Química la semana pasada», Carta de José Luis Múzquiz a Josemaría Escrivá de Balaguer, Chicago, 20 de abril de 1950, AGP, JMM A-10010-500420.

¹⁸ Cfr. REQUENA, *El Opus Dei*, p. 26. Carta de José Luis Múzquiz a Álvaro del Portillo, Chicago, 2 de abril de 1949, AGP, JMM A-10006-490402. Múzquiz le hablaba de estas señoras: «tienen una gran tienda y almacén de objetos religiosos. Me convidaron a comer, me pusieron y seguirán poniendo en relación con gente que pueda servir para casa, y desde luego con lo de Isidoro se entusiasmaron».

¹⁹ Carta de José Luis Múzquiz a Josemaría Escrivá, New York, 24 de febrero de 1950, AGP, JMM A-10010-500224. En esta carta Múzquiz comentaba sorprendido la situación de pobreza en que vivían los latinoamericanos en Nueva York, y que hubieran conservado su fe.

²⁰ Carta de José Luis Múzquiz a Josemaría Escrivá, Chicago, 23 de marzo de 1950, AGP, JMM A-10010-500323.

²¹ Carta de Nisa González Guzmán a las que vivían en Los Rosales, Chicago, 11 de junio de 1950.

González no perdía ocasión de practicar, aunque la realidad era que le resultaba más difícil de lo que se imaginaba. Había estudiado inglés en España y dado clases particulares de ese idioma, por lo que creía que llegaba con ventaja. Consideraba una prioridad la llegada de Margarita Barturen y Blanca Dorda para mejorar la lengua conversando con ellas, puesto que Pilar Caballero y Francisca López, estaban en las primeras lecciones:

Estoy deseando que vengáis –le contaba a Margarita Barturen– pues hay montones de chicas a las que tenéis que tratar enseguida Blanca [Dorda] y tú. Blanca no irá al college hasta septiembre. Después haremos que estés en contacto con esas chicas tú también ¡Prepárate con el inglés! Ni entiendo ni me entienden. Se empieza ahora a descorrer el velo. Además, se me rompió un oído en el vuelo y no oigo por él. El médico dice que oiré el sábado próximo²².

Con Margarita Barturen ya en Chicago, avisaba a Blanca Dorda:

¿Cómo vas con el inglés? debes estudiar cuatro o cinco horas diarias, leer en inglés, rezar en inglés, escribir inglés, etc. Esto no es nada para lo que te espera aquí. Poco más o menos como ahora Margarita. Visita a señoras que ha visto una vez, hablando solo inglés y tratando de conseguir algo. Pero todo sale muy bien y sobre todo es el único medio de aprender a hablar²³.

Tanto Barturen como Dorda señalaban en las cartas la dificultad para hacerse entender, aunque iban notando los progresos con el paso de los meses. Sobre todo la segunda, por estar estudiando en el *college*, en contacto continuo con jóvenes universitarias. Para reforzar su aprendizaje acudía también a clases de *High School*, con niñas de once años, porque ese nivel le resultaba más asequible²⁴. Sin duda, las clases facilitaban las amistades a las que dar a conocer el mensaje del Opus Dei:

Ya vamos conociendo algunas chicas y veréis como muy pronto empezamos a tener vocaciones americanas. Pero el inglés es más difícil de lo que parece y aunque hacemos pinitos necesitamos conocerlo más a fondo para comprender bien a las chicas que en muchas cosas son diferentes a nosotras. Pero todo se arreglará y pronto podremos organizar retiros y demás en nuestra casita de Woodlawn²⁵.

²² Carta de Nisa González Guzmán a Margarita Barturen, Chicago, 5 de junio de 1950.

²³ Carta de Nisa González Guzmán a Blanca Dorda, Chicago, 10 de julio de 1950.

²⁴ Carta de Blanca Dorda a Rosario Orbegozo, Chicago, 1 de octubre de 1950.

²⁵ Carta de Blanca Dorda a Guadalupe Ortiz de Landázuri, Chicago, 15 de octubre de 1950.

También era un reto adaptarse a las nuevas costumbres, empezando por la comida y los horarios:

Los primeros días de América de grandes apuros. Sin entender nada y con unas costumbres tan distintas podéis imaginar. Empezando por el desayuno, se toman una especie de copos de maíz y cosas de ese estilo que vienen en cajas de cartón (como todo) y se ponen las cajas en la mesa. En todas las comidas hay que poner mantequilla, café, leche, cake, dos o tres guarniciones (de bote), ensalada (invariablemente lechuga y tomate). En fin, que tenemos hecho un cartoncito y con él se prepara la mesa. El desayuno es fortísimo, huevo frito (con manteca) y a veces bacon (una especie de tocino) esas cosas de bote que son algunas como patatas fritas a la inglesa desmenuzadas y se toma con leche fría en unos cacharritos muy monos. La comida es a las 12, muy ligera, y la cena más fuerte a las 6:00 de la tarde. Así que nuestro horario es muy original²⁶.

Dado que una de las tareas que tenían que acometer era la administración doméstica de la residencia masculina era necesario aprender nuevas formas de cocinar y organizar la casa:

La despensa es como una botica llena de cajitas, botellitas, paquetitos. Hasta los huevos vienen en unas cajitas pintadas de gallina y granjas y con un departamento para cada huevo. Los tomates en cajita y celofán etc. todas estas cosas frescas (pocas) se ponen en el frigorífico. Y el resto de la despensa son misteriosos polvos en botecitos que se convierten en cake, pan, puré de patatas²⁷.

Facilitó ese proceso de adaptación que hubiera señoras dispuestas a enseñarles. Muy pronto se dieron cuenta cómo esos modos de hacer hacían más sencillo el trabajo, gracias también a electrodomésticos y utensilios, como batidores eléctricos, máquinas de cortar patatas o espátulas de goma, que aún no eran habituales en España²⁸:

Hoy fui a ver a una señora que conocía D. José Luis [Múzquiz] para que me diese lecciones de cocina americana pues mañana hay invitados. Me rompí la cabeza hablando inglés y me figuro que ella también entendiéndome. Al final me llevó en su coche a la compra y vino a casa. Además, mañana a las 10 estará aquí y hará toda la comida, yo seré su ayudante. Te advierto que la cocina

²⁶ Carta de Nisa González Guzmán a Encarnación Ortega, Chicago, 5 de junio de 1950. La misma sorpresa de Margarita Barturen ya una vez en Chicago, Carta de Margarita Barturen a Mercedes Morado, Chicago, 11 de julio de 1950.

²⁷ Carta de Nisa González Guzmán a las que vivían en Los Rosales, Chicago, 11 de junio de 1950.

²⁸ Carta de Narcisa González Guzmán a Encarnación Ortega, Chicago, 16 de julio de 1950.

americana es más fácil que la española, todo son botecitos. Una de las cosas de mañana son patatas fritas a la española, pero ya en bote²⁹.

El hecho de que Blanca Dorda estudiara en el *college* permitió no solo que aprendiera con más rapidez el idioma, sino a conocer más de cerca la mentalidad de las jóvenes católicas americanas, «con todas sus cosas malas y las virtudes que también tienen aquí», como decía Múzquiz³⁰.

Margarita Barturen y Blanca Dorda se sorprendieron al comprobar que las chicas de su edad trabajaban a la vez que estudiaban. Patricia Lind –que sería la primera mujer que pidió la admisión en el Opus Dei y estudiaba en el mismo *college* de Dorda– atendía el departamento de verduras de una tienda durante el verano. Blanca Dorda tomó nota y consiguió un trabajo en la librería del *college* y así costearse una parte de la matrícula³¹.

St. Xavier College se convirtió en un importante foco de conocimiento sobre el carácter estadounidense, pero también para dar a conocer el mensaje del Opus Dei, aunque al principio solo fuera a través de la presencia de Blanca Dorda.

Nisa González Guzmán era consciente de su esfuerzo:

En el college al principio era todo difícilísimo: asistir a las clases sin entender, trabajos para hacer en casa que apenas se podían desarrollar. Pero al fin con esa constancia de trabajar sin preocuparse de los resultados, casi sin sentir se llegó a dominar todo y la compensación fueron muy buenas notas en los exámenes y un ambiente muy simpático hacia nosotras en el college³².

Admiraba el sistema universitario estadounidense, así como la facilidad y naturalidad con que las jóvenes accedían a estos estudios. No se puede olvidar que en España, por esos años, la asistencia femenina a las aulas universitarias aún era minoritaria.

Estos colleges aquí son fantásticos equivalen a las universidades en España y de allí salen las chicas con sus carreras terminadas sin tener que pasar por otros sitios. El domingo pasamos la tarde en uno de ellos (el mejor de Chicago). Conoce D. José Luis [Múzquiz] a la “President” me parece que se dice y nos atendió muchísimo enseñándonos todo, además habla perfectamente español. Vimos los salones donde organizan bailes para chicos y chicas, las clases estupendas, la piscina³³.

²⁹ Carta de Nisa González Guzmán a Margarita Barturen, Chicago, 7 de junio de 1950.

³⁰ Carta de José Luis Múzquiz a Josemaría Escrivá de Balaguer, Chicago, 7 de agosto de 1950, AGP, JMM A-10021-500807; Carta de Margarita Barturen, Chicago, 1 de agosto de 1950.

³¹ Carta de Margarita Barturen, Chicago, 1 de agosto de 1950.

³² Relato de Nisa González Guzmán, s.f., AGP, serie U.2.2, 17-01.

³³ Carta de Nisa González Guzmán a Guadalupe Ortiz de Landázuri, Chicago, 27 de julio de 1950.

Las virtudes y capacidad de trabajo que veían en las chicas contrastaban con la falta de coherencia de vida. Tanto Dorda como González Guzmán eran cada vez más conscientes de la necesidad del Opus Dei en los Estados Unidos y de su responsabilidad para difundir esa vida cristiana. Les llamaba la atención que pudieran hacer compatible la práctica religiosa con la ligereza en las convicciones y en las costumbres. Pero todo esto constituía más bien un estímulo y una mayor urgencia por hacerse entender³⁴.

Los continuos viajes de José Luis Múzquiz y sus contactos con obispos, sacerdotes y monjas directoras de college aumentaban poco a poco el número de conocidas, tanto de Chicago, como de otros lugares, con las que mantenían una asidua correspondencia:

He estado un par de días en la parte N.E. de Wisconsin –un estado cerca de Chicago–. Una chica, Mary Kellogg, que escribió interesada y vino por casa organizó en Manitowoc, donde ahora trabaja, un pequeño grupo de chicas para que les hablase un poco de la Obra. En Fond du Lac di una charla a un grupo de la Catholic Junior League (algo así como un club de juventud de Acción Católica) y en Milwaukee otra en un College de chicas, para un grupo de señoras (las chicas estaban de vacaciones, pero me invitarán otro día). Todos estos sitios están muy cerca (al menos relativamente para América) y tanto en ellos como en Green Bay y Appleton, que cogían de paso, hablé con algunos sacerdotes que tienen más o menos trato con gente joven (generalmente chicas) para que se vayan interesando por la Obra. No sé lo que podrán ayudar, pero todos reaccionan con cariño: en Green Bay, p. ej, Father Scanlon, que es el que está encargado de las organizaciones de caridad del Obispado, como no daba tiempo de otra cosa, llamó a todas las chicas que trabajan en el departamento de Caridad (secretarias, social workers, etc.) para que les hablara y se interesaran en la Obra³⁵.

En ocasiones recibían cartas de jóvenes pidiendo la admisión. Pero Nisa González Guzmán era consciente de que había que ir despacio: «trabajar mucho, pedir mucho y todo eso, pero admitir a la gente despacio»³⁶.

Durante este primer año, centraron su actividad en dos *colleges*, el St. Xavier y el Rosary College. En el primero estudiaba Blanca Dorda, como se ha dicho; en el segundo la presidenta –Sister Timothea– las había invitado a las reuniones que tenían las alumnas para aprender español³⁷.

³⁴ Carta de Blanca Dorda a Rosario Orbeago, Chicago, 14 de abril de 1952, AGP, serie U.1.1, 116-39; Carta de Nisa González Guzmán a Rosario Orbeago, Chicago, 28 de marzo de 1952.

³⁵ Carta de José Luis Múzquiz a Josemaría Escrivá de Balaguer, Chicago, 25 de noviembre de 1950, AGP, JMM A-10047-501125.

³⁶ Carta de Narcisca González Guzmán a Guadalupe Ortiz de Landázuri, Chicago, 27 de julio de 1950; Carta de Margarita Barturen, Chicago, 1 de agosto de 1950.

³⁷ Carta de José Luis Múzquiz a Josemaría Escrivá de Balaguer, Chicago, 14 de octubre de 1950,

Justo en St. Xavier estudiaba también Patricia Lind, prima de Richard Rie- man, que ya había pedido la admisión en el Opus Dei. Lind y Rieman se habían criado juntos, al quedar huérfano este último. A través de Patricia Lind, Blanca Dorda y Margarita Barturen siguieron conociendo a más jóvenes interesadas en el Opus Dei³⁸. Lind se sentía atraída por el ambiente familiar de la administración de Woodlawn, aunque no terminara de entenderse con Nisa González Guzmán y las demás, a causa del idioma. Fue Margarita Barturen la que empezó a hablarle de la Obra, pero finalmente fue la explicación de su primo y una conversación con Múzquiz lo que le llevó a decidirse a pedir la admisión en enero de 1951.

[Patricia Lind] nos ha venido lo que se dice llovida del cielo, sin intervenir nosotras nada absolutamente –explicaba González Guzmán a Orbeago; el medio ha sido su primo que en este caso es como si fuera un hermano ya que antes vivía con ellas y sus tías son una familia que están muy unidas. Conmigo no llegó hablar a solas, si sumamos todas las veces ni cuatro, si a esto se añade la dificultad del idioma, aunque nos entendemos naturalmente pues resulta que la confianza es bajo cero. Esto irá viniendo poco a poco³⁹.

Las mujeres del Opus Dei estrenaban el nuevo año con la primera vocación americana y nuevos retos a los que hacer frente⁴⁰.

LA ORGANIZACIÓN DEL GOBIERNO Y LAS PRIMERAS ACTIVIDADES APOSTÓLICAS

La zona de la administración se quedó pronto pequeña para las reuniones con las jóvenes que acudían a la casa. Por este motivo decidieron ganar espacio adecentando el sótano –que estaba lleno de muebles– y convirtiéndolo en una especie de cuarto de meriendas. Con ilusión y agilidad se pusieron manos a la

AGP, JMM A-10047-501014. Múzquiz conoció a Sister M. Timothea Doyle O.P. cuando visitó Rosary College (ahora Dominican University) a principios de julio. La licenciatura se hacía en conjunción con la Casa de Estudios Dominicanos, también en River Forest, un suburbio de Chicago.

³⁸ Carta de José Luis Múzquiz a Josemaría Escrivá de Balaguer, Chicago, 20 de agosto de 1950, AGP, JMM A-10021-500820; Carta de Narcisa González Guzmán a Rosario Orbeago, Chicago, 6 de septiembre de 1950; Carta de Nisa González Guzmán a Carmen Gutiérrez Ríos, Chicago, 25 de octubre de 1950.

³⁹ Carta de Nisa González Guzmán a Rosario Orbeago, Chicago, 10 de junio de 1951, AGP, serie U.1.1. 89-30.

⁴⁰ Carta de José Luis Múzquiz a Josemaría Escrivá de Balaguer, Chicago-Boston, 2 de enero de 1951, AGP, JMM A-10023-510102; Carta de José Luis Múzquiz a Josemaría Escrivá de Balaguer, Chicago, 16 de enero de 1951, AGP, JMM A-10023-510116; Carta de José Luis Múzquiz a Josemaría Escrivá de Balaguer, Chicago, 18 de enero de 1951, AGP, JMM A-10023-510118; Carta de Nisa González Guzmán a Guadalupe Ortiz de Landázuri, Chicago, 8 de febrero de 1951.

obra para decorar y pintar la habitación para utilizarla en el primer retiro para jóvenes que tendrían la primera semana de febrero, como así fue.

Aunque estaban contentas por los resultados de esta primera actividad –asistieron algunas amigas de Blanca Dorda y Patricia Lind⁴¹– el conocimiento que ya tenían de la ciudad las llevó a plantearse la organización de retiros dirigidos a chicas de *High School* católicos, entre catorce y dieciocho años, pues en general eran más receptivas a la hora de mejorar en su vida cristiana. Solo en la ciudad de Chicago había más de cuarenta colegios dirigidos por monjas y algunos con más de mil alumnas⁴². El primer retiro que organizaron dirigido a este público fue el 14 de abril. No sabían entonces que esta sería una de las principales actividades propias que desarrollarían durante algunos años, y de hecho fue una buena preparación:

Hoy hemos tenido retiro para chicas y las que han venido son muy majas y encantadoras; todavía van a High School y como alguna de ellas estudia español el próximo martes estamos invitadas Marga [Barturen] y yo a su School a asistir a su clase de español y me figuro que lo menos que querrán es que les demos una conferencia. Va a ser estupendo. Iremos por la mañana con Pat [Lind] y tomaremos el lunch con las chicas. Imaginaros, creo que hay alrededor de 1000 chicas en ese colegio ¿no creéis que podemos aspirar a un buen tanto por ciento de ellas para nosotras? Hay bastantes que estudian español y además estas chicas han debido de hablar tanto de nosotras que todas tienen gran curiosidad en ver como somos, pero no importa, el caso es empezar a tratarlas y que vengan por aquí, después dar la lata al Señor y él se encargará de lo demás ¿no os parece?⁴³

A principios de diciembre Pat Lind y Blanca Dorda acudieron a un retiro que se llevaba organizando cada dos meses para antiguas alumnas de una High School. En esta ocasión lo predicaría el sacerdote Guillermo Porrás, un mexicano que se había trasladado a los Estados Unidos para reforzar el trabajo apostólico. Había sido idea de la monja encargada de estos retiros la de invitar a Lind y a Dorda, con la ilusión de que pudieran conocer a chicas que comprendieran el mensaje del Opus Dei⁴⁴. De hecho, un grupo de jóvenes empezó a frecuentar la casa de Woodlawn:

⁴¹ Carta de José Luis Múzquiz a Josemaría Escrivá de Balaguer, Chicago, 29 de enero de 1951, AGP, JMM A-10023-510129; Carta de José Luis Múzquiz a Josemaría Escrivá de Balaguer, Chicago, 9 de marzo de 1951, AGP, JMM A-10023-510309.

⁴² Carta de José Luis Múzquiz a Josemaría Escrivá de Balaguer, Chicago, 20 de marzo de 1951, AGP, JMM A-10023-510320.

⁴³ Carta de Blanca Dorda a Guadalupe Ortiz de Landázuri, Chicago, 14 de abril de 1951.

⁴⁴ Cartas de Nisa González Guzmán a Rosario Orbezo, Chicago, 18 de noviembre y 11 de diciembre de 1951; Carta de Blanca Dorda a Lourdes Toranzo, Chicago, 30 de diciembre de 1951.

Esas chicas del famoso retiro de High School vinieron a casa y sobre todo una nos encanta a todas y se la ve seriamente interesada. Vamos a intentar que venga a casa para la misa de fin de año. Estos *week-end* dan aquí mucho resultado⁴⁵.

Por otra parte, a partir de mayo las mujeres del Opus Dei empezaron a funcionar con una cierta estructura de gobierno. Hasta entonces Nisa González Guzmán dirigía la vida y el apostolado del pequeño centro con el consejo de Múzquiz y las cartas a la Asesoría de España. A partir de mayo de 1951 se constituyó la Asesoría de Estados Unidos, que estaría formada por Nisa González Guzmán y Blanca Dorda. Se estipuló que, además de las consultas a José Luis Múzquiz, periódicamente González Guzmán escribiría a Rosario Orbeago, que era entonces la directora *senior* de Madrid y colaboraba con el gobierno central femenino⁴⁶.

La convocatoria del primer congreso general del Opus Dei del 11 al 13 de octubre de 1951 en Los Rosales significó un paso importante en la consolidación del gobierno de la Obra en general. Quedó constituida la Asesoría Central con todos sus cargos, que por el momento seguiría en Madrid, con Rosario Orbeago como secretaria central⁴⁷.

De hecho, nada más regresar del congreso, Múzquiz quiso reunirse con González Guzmán en Nueva York, donde había aterrizado en su viaje de vuelta a Estados Unidos:

En Nueva York vino a verme D. José Luis [...]. Cree que es difícil que hagamos nada en Chicago porque el arzobispo no está en plan de dejarnos a nosotras, pero en cambio dice que podría ser en San Luis que está a unas cinco horas de aquí. Él estaba muy entusiasmado con Nueva York y Boston sobre todo este último sitio dice que era el ideal para nosotras. Ya te iré contando en otras cartas las impresiones. Realmente es una pena que no hayamos empezado por allí. Tal vez sea providencial⁴⁸.

Efectivamente, el obispo de Chicago, aunque entusiasmado con el apostolado de los varones, no era muy propicio a que las mujeres del Opus Dei desarro-

⁴⁵ Carta de Nisa González Guzmán a Rosario Orbeago, 25 de diciembre de 1951.

⁴⁶ Cartas de Nisa González Guzmán a José Luis Múzquiz, Chicago, 14 y 27 de mayo de 1951. La directora *senior* era la persona que centralizaba las actividades en Madrid (cfr. José Luis GONZÁLEZ GULLÓN – John COVERDALE, *Historia del Opus Dei*, Roma-Madrid, Istituto Storico San Josemaría Escrivá – Rialp, 2021, p. 146).

⁴⁷ Los varones ya habían tenido su Congreso en el mes de mayo en Molinoviejo. El desarrollo de este congreso general en sus dos fases ha sido estudiado por González Gullón y Castells. Incluyen en anexo las actas de ambos (cfr. Francesc CASTELLS I PUIG – José Luis GONZÁLEZ GULLÓN, *El Primer Congreso General del Opus Dei, 1951*, SetD 15 [2021], pp. 37-71).

⁴⁸ Carta de Nisa González Guzmán a Rosario Orbeago, Chicago, 29 de octubre de 1951.

llaran actividades de formación cristiana en su diócesis. Múzquiz había empezado a tantear posibilidades en otras ciudades, como Nueva York o San Luis:

Esta mañana estuve dando una charla a un grupo de directivas de las *girl-scouts*, y mañana tengo otras tres charlas: una a un grupo de Damas de la Caridad, otra en un *college* de Ursulinas y otra en una *Sodality* en New Rochelle, un suburbio (pero elegante) de N. York⁴⁹.

San Luis parecía una mejor opción. Estaba a unas cinco horas de Chicago, en la ciudad había una proporción importante de católicos, mientras que las zonas rurales eran más bien tierra de misión. Pero además contaban con el apoyo del obispo para que las mujeres pudieran tener apostolados propios:

El Obispo nos habló de unas chicas (quizá un poco mayores de 30 a 40 años) que trabajan en apostolado en granjas y quieren fundar o incorporarse a un Instituto Secular. Quiere presentárnoslas a ver si pitan. Veremos si interesan, pero quizá puedan ser supernumerarias y facilitar que la S.F. pudiera tener una granja cerca de St. Louis (la que esas chicas tienen está a unos 90 ó 100 km) que fuera al mismo tiempo casa de Ejercicios, de formación, etc. Quizá sea un poco soñar, pero si el Arzobispo y el Obispo están interesados pueden facilitar mucho en todos los sentidos. Aquí en Chicago no se ve hasta ahora muy fácil que puedan tener un apostolado específico⁵⁰.

Otra posibilidad surgió en Madison, por el interés del obispo, una vez conoció el mensaje del Opus Dei. Es cierto que la ciudad era pequeña, pero tenía una universidad con unos veinte mil estudiantes⁵¹. Nisa González Guzmán era partidaria de empezar en Madison, por la cercanía con Chicago, aunque le atraía mucho la idea de la granja en San Luis

Esta mañana tuvimos la visita de un obispo y puedes suponer que corrimos como acostumbramos. Después vino a nuestra casa y nos contó muchas cosas, más de una hora estuvo con nosotras. Entusiasmado con la Obra. Quiere que vayamos en seguida a su diócesis que es Madison, a un poco más de una hora de Chicago. Puedes suponer lo que me seduce esto pues prácticamente sería como tener otra casa en Chicago, es decir, mucho mejor.

Hasta ahora íbamos pensando en San Luis que está a unas cinco horas de distancia en tren y siete en coche, porque el obispo de allí está también en un plan

⁴⁹ Carta de José Luis Múzquiz a Josemaría Escrivá de Balaguer, Nueva York, 2 de noviembre de 1951, AGP, JMM A-10032-511102.

⁵⁰ Carta de José Luis Múzquiz a Josemaría Escrivá de Balaguer, Chicago, 15 de noviembre de 1951, AGP, JMM A-10032-511115.

⁵¹ Carta de José Luis Múzquiz a Josemaría Escrivá de Balaguer, Chicago, 20 de diciembre de 1951, AGP, JMM A-10032-511220.

estupendo, pero nos encontrábamos con que nuestros pequeños problemas que se solucionarían con la llegada de algunas más se volverían a encontrar en el punto de partida al separarnos de nuevo. En cambio, la casa de Madison es la solución para Chicago.

En San Luis hay la posibilidad de empezar con una casa en la ciudad y otra en el campo a unas cien millas: ¡una granja! No sé si sabes que una granja americana es mi sueño⁵².

Para el apostolado que venían realizando los hombres del Opus Dei, San Luis tenía más interés. En caso de establecer allí una residencia masculina, las mujeres podrían encargarse de la administración, con vistas a tener una residencia propia más tarde⁵³.

En cualquier caso, estos proyectos quedarían parados ante la nueva posibilidad, que había parecido hasta entonces impensable: tener una residencia propia en Chicago. El arzobispo había dejado de lado finalmente sus prevenciones y se mostró partidario de empezar una residencia universitaria femenina. El año 1952 estaría marcado por un nuevo desarrollo apostólico gracias al impulso de la nueva casa y los refuerzos que llegaron de México y España.

KENWOOD RESIDENCE Y LA LLEGADA DE REFUERZOS

Desde finales de 1951, se hizo patente la necesidad de más brazos, mientras no pidieran la admisión más mujeres estadounidenses. Unido al crecimiento de la labor apostólica y la esperanza de dividirse en dos casas, a partir del año siguiente aumentó también el trabajo en la administración de la Residencia de varones. Desde principios de este año se había habilitado el tercer piso de la residencia como casa de ejercicios para ofrecerlos a alumnos de *High School*. Las tandas se sucedieron durante todo el año⁵⁴.

Las cartas de Nisa González Guzmán a Escrivá, Orbegozo y Ortiz de Landáuri pidiendo gente, y en concreto una más para la Asesoría, eran constantes:

Como nunca me acuerdo de lo que he escrito te lo volveré a repetir, si es que lo hice: que nos enviéis gente. Así se lo decía al Padre. Pensábamos en dos de México para Chicago y en alguna de España para Boston. Una de ellas convenía que hiciera *college* porque se coge el ambiente muy bien para la residencia

⁵² Carta de Nisa González Guzmán a Rosario Orbegozo, Chicago, 18 de noviembre de 1951.

⁵³ Carta de Nisa González Guzmán a Rosario Orbegozo, Chicago, 16 de enero de 1951.

⁵⁴ Cfr. REQUENA, *El Opus Dei*, p. 28; Carta de Nisa González Guzmán a Rosario Orbegozo, Chicago, 16 de enero de 1952.

y en ese caso tal vez venga a Chicago para que vaya aprendiendo (el inglés es de espanto) y después venga al *college* de Boston.

Nos conviene muchísimo que haya cuanto antes una más en Asesoría... Yo pienso dejarlas mucho a ellas en la otra casa (me parece que me meto demasiado o que ellas no se sueltan si estoy yo en todo) pero ayudándoles en todo con toda el alma⁵⁵.

Una de las primeras candidatas para marchar a Estados Unidos fue Lourdes Toranzo. La idea era que fuera como profesora, puesto que tenía una carrera universitaria. Pero el hecho de no saber inglés dificultó la obtención de un contrato de trabajo. Parecía una solución que fuera para matricularse en St. Xavier College en último curso de carrera. Pero finalmente las gestiones no tuvieron éxito⁵⁶.

Fue más efectiva la llegada de las mexicanas a finales de febrero. Dora Madero había pedido la admisión al Opus Dei en México y llegaba a Chicago con un puesto oficial en el consulado de México. Esta situación tenía dos ventajas claras: un sueldo importante y traer como si fueran empleadas suyas a dos numerarias auxiliares, Santos Chávez y Elpidia Gaona (Pilla). También venía con ellas una joven, Magdalena Rivero, que conocía el Opus Dei por su hermano. Quería mejorar su inglés y se había matriculado en St. Xavier. Al mes de llegar, Magdalena pedía la admisión en el Opus Dei⁵⁷.

Esperamos a las de Méjico mañana o pasado. Creo que vienen además de Dora y las dos sirvientas, una chica que tiene un hermano de la Obra y será nuestra primera residente. Puedes imaginar las grandes reformas que hemos hecho, pero al fin todo queda muy bien. Además, será provisional pues muy pronto tendremos la casa para nosotras. Será una casa pequeña del estilo de la que tenemos y también en estos alrededores⁵⁸.

La nueva casa a la que se aludía en esa carta era el inmueble que estaban buscando desde enero de 1952, para tener allí una residencia propia y organizar, como ya estaban haciendo los chicos, tandas de ejercicios espirituales para alumnas de *High School*. Aún sin tenerla, González Guzmán ya le daba vueltas a la posible distribución de las personas y empezó con los preparativos: lienzos

⁵⁵ Carta de Nisa González Guzmán a Rosario Orbezo, Chicago, 10 de mayo de 1951; Carta de Nisa González Guzmán a Guadalupe Ortiz de Landázuri, Chicago, 24 de marzo de 1952.

⁵⁶ Carta de Nisa González Guzmán a Rosario Orbezo, Chicago, 18 de noviembre de 1951; Carta de Nisa González Guzmán a Rosario Orbezo, Chicago, 11 de diciembre de 1951.

⁵⁷ Cartas de Nisa González Guzmán a Rosario Orbezo, Chicago, 16 de enero y 28 de marzo de 1952; Carta de Guadalupe Ortiz de Landázuri a Josemaría Escrivá, 1 de febrero de 1952, AGP, GOL A00023, n. 238; Carta de Dora Madero a Guadalupe Ortiz de Landázuri, Chicago, 31 de marzo de 1952.

⁵⁸ Carta de Nisa González Guzmán a Rosario Orbezo, Chicago, 18 de febrero de 1952.

para el oratorio, visitas a señoras para conseguir donativos, consejos sobre cómo debía ser el reglamento de una residencia y muchas más cosas, como reflejaba, por ejemplo, en esta carta:

Estamos locas de contentas pensando que vamos a tener la casa pronto. Hemos visto tres y de ellas la primera, que es la que ya habíamos visto antes, nos encanta. Como si se arregla la compra (sin dinero!) nos tendríamos que ir enseguida te digo ya la solución que hemos pensado para atender esta casa y tener la otra llena de gente. Nos iremos a vivir todas, sirvientas y nosotras, allí y cada día vienen a esta, tres sirvientas con Margarita y yo me quedo en la otra con Francisca, dedicada a la instalación.

Si viniese alguna chica de Méjico enseguida, se ocuparía con Margarita de esta casa, porque para una es demasiado. Entre tanto vendrían por la tarde al salir del College, un día Pat y otro Blanca. En la otra casa, será directora de la residencia Blanca, subdirectora Pat y secretaria Dora, y yo haré de directora adjunta.

Por favor, cuéntame cosas de las residencias, pues no tengo ni la más remota idea. Lo de los cargos lo sé, porque te lo pregunté ahí, pero nada más. Guadalupe nos envió un reglamento que nos servirá para orientarnos, pero no creo que nos convenga reglamento impreso hasta que tengamos un poco de experiencia⁵⁹.

Rosario Orbegozo no podía menos que admirar la determinación de Nisa González Guzmán:

No he podido por menos de sonreír al ver en tu carta que ya estás preparando los ornamentos y todo para la nueva casa. Es formidable tu forma de tomar el tren en todos los sentidos. Me parece muy bien que lo dispongas todo y encomiando de veras vuestra nueva casa de Chicago⁶⁰.

La casa que finalmente encontraron superaba los sueños de González Guzmán. El 14 de marzo Múzquiz informaba a Escrivá del hallazgo y las buenas condiciones de compra:

Unos amigos de unos amigos nuestros se deshacen de su casa (se casan sus hijos). Está en la misma manzana que la otra y es mucho mejor (y mucho mejor que la nuestra) y con un buen pedazo de jardín. Los dueños son católicos [...]. La señora ha prometido ya darnos las cortinas y un buen número de alfombras y algunos muebles. Las chicas ya le contarán de la casa: les encanta⁶¹.

⁵⁹ Carta de Nisa González Guzmán a Rosario Orbegozo, Chicago, 11 de marzo de 1952.

⁶⁰ Carta de Rosario Orbegozo a Nisa González Guzmán, Madrid, 20 de enero de 1952.

⁶¹ Carta de José Luis Múzquiz a Josemaría Escrivá de Balaguer, Chicago, 14 de marzo de 1952, AGP, JMM A-10043-520314-01.

Se trataba de una casa grande, situada en South Woodlawn Avenue, que era propiedad de un matrimonio católico, los Cavanagh. Al quedarse solos habían decidido vender la casa y adquirir una más pequeña y acorde con sus necesidades actuales. Así describía la casa González Guzmán a Rosario Orbeagozo:

El living room formidable con una chimenea preciosa y librerías a los lados, grandes ventanales El comedor y el breakfast room que es como otro comedor más precioso. La cocina, office, etc de sueño con “ice box” y todo lo que quieras. De armarios no cabe más cantidad ni mejor dispuestos. En el segundo piso dormitorios y baños y una especie de cuarto de estar que podría ser cuarto de estudio. El piso tercero, ni hecho a propósito para ejercicios y una habitación grande que era salón de baile imponente para transformar en oratorio, tiene el techo abovedado, resultará estupendo ... un cuarto de armarios ideal para la sacristía... Los sótanos con lavaderos, un cuarto de jugar precioso, almacenes con estanterías y por fin la casa del jardinero en un rincón del jardín con una cocina de sueño, un living room y un dormitorio⁶².

El contrato de compra de la casa se hizo el 2 de mayo con un sistema de pago curioso gracias a la generosidad del vendedor:

Ayer firmamos el contrato de la compra de la casa de la S.F. En el “Chicago Title and Trust Co.” –una especie de Cámara de la Propiedad– el vendedor “pone” el título de propiedad y el comprador el dinero. Comprueban todos los papeles y, al cabo de unos días, cuando todo está listo, le dan al comprador el título y al vendedor el dinero. Era divertido “poner” 47.000 dólares, sin que ninguno fuera nuestro: dos hipotecas y los últimos préstamos del Banco del Vendedor con la garantía de este contra un cheque de 17 mil que nos hará en cuanto se termine el papeleo⁶³.

Como la nueva casa estaría disponible en agosto, desde abril empezaron a visitar a señoras para pedirles ayuda y donativos. Si bien la casa se les quedaba en muy buenas condiciones: sin tener que pintarla, muy bien decorada, office y cocina bastante completos, además de muchos muebles, e incluso un piano de cola, no tenían nada para el oratorio. Su ilusión era que el Santísimo se reservase desde el primer día en que ellas se instalaran en la casa⁶⁴.

Esas visitas fueron muy fructíferas, enseguida fueron recibiendo donativos. Por idea de una de las señoras, Miss Halligan, confeccionaron un catálogo

⁶² Carta de Nisa González Guzmán a Rosario Orbeagozo, Chicago, 22 de marzo de 1952.

⁶³ Carta de José Luis Múzquiz a Josemaría Escrivá de Balaguer, Chicago, 3 de mayo de 1952, AGP, JMM A-10043-520503-01.

⁶⁴ Carta de José Luis Múzquiz a Josemaría Escrivá de Balaguer, Chicago, 26 de marzo de 1952, AGP, JMM A-10043-520326-01; Carta de Nisa González Guzmán a Rosario Orbeagozo, Chicago, 14 de abril de 1952, AGP, serie U.1.1, 116-39; Carta de Nisa González Guzmán a Guadalupe Ortiz de Landázuri, Chicago, 12 de julio de 1952.

con los objetos de oratorio con los precios “y cada persona nos comprará algo y lo más costoso entre varias”. Una de las señoras ya les había regalado un cáliz⁶⁵.

También había que visitar los *High School* católicos para que las monjas conocieran la existencia de la nueva casa y de los ejercicios espirituales que se organizarían. De esto se encargaban Pat Lind y Blanca Dorda, por una parte, y José Luis Múzquiz, por otra. De hecho, fue este quien contactó con la directora del Alvernia High School (con más de mil alumnas en los últimos cursos de bachillerato). La directora estaba interesada porque conocía los buenos resultados de los ejercicios para chicos en Woodlawn Residence. Le parecía que el ambiente de irreligiosidad y sobre todo de amoralidad era peor entre las chicas. Movida por el entusiasmo se prestó a hablar con otras directoras de *High School*, siempre que Alvernia tuviera preferencia en las plazas⁶⁶.

El 15 de agosto se trasladaron finalmente a Kenwood, como informaba Muzquiz a Josemaría Escrivá:

Ayer quedó Nuestro Señor en la casa de la S.F. El día anterior por la tarde se marcharon Mr. and Mrs. Cavanagh, pero teníamos todo preparado para poder celebrar y dejar al Señor al día siguiente: el Altar estaba ya en la habitación que iba a ser Oratorio.

Como puede figurarse están todas muy contentas y con muchas ganas de comenzar de verdad la labor de la S.F. La casa es magnífica y reúne muy buenas condiciones para Ejercicios, etc. Me da mucha alegría que haya otro Sagrario en E.U. y le pido al Señor que podamos llenar pronto todas estas tierras con muchos Sagrarios y muchas vocaciones⁶⁷.

Finalmente habían decidido dedicar la casa exclusivamente para los retiros de *High School*. La residencia no se veía muy viable aún y el aluvión de peticiones de retiros por parte de los colegios auguraba que tendrían la casa completa. Además, esos ingresos servirían para pagar la hipoteca⁶⁸. De hecho, ya en octubre Nisa González Guzmán le explicaba a Guadalupe Ortiz de Landázuri:

Tenemos muchas tandas de ejercicios, seguidas, por eso no nos interesan más residentes que las de casa o alguna de mucha confianza. Encomiéndanos para que no nos falle ni una tanda y cada vez tengamos más⁶⁹.

⁶⁵ Carta de Nisa González Guzmán a Rosario Orbezo, Chicago, 25 de abril de 1952.

⁶⁶ Carta de Nisa a Rosario Orbezo, Chicago, 25 de abril de 1952, AGP, serie U.1.1. 116-39; Carta de José Luis Múzquiz a Josemaría Escrivá de Balaguer, Chicago, 24 de mayo de 1952, AGP, JMM A-10043-520524-01.

⁶⁷ Carta de José Luis Múzquiz a Josemaría Escrivá de Balaguer, Chicago, 16 de agosto de 1952, AGP, JMM A-10043-520816-01.

⁶⁸ Entrevista a Patricia Lind, Nueva York, septiembre de 2007.

⁶⁹ Carta de Nisa González Guzmán a Guadalupe Ortiz de Landázuri, Chicago, 28 de octubre de 1952.

La primera tanda de ejercicios empezó el 14 de septiembre con nueve chicas de Alvernia School⁷⁰. «Kenwood se fue llenando de niñas de High School, de miércoles a sábado y a veces con niñas de alguna escuela pública los fines de semana»⁷¹. Desde esa primera tanda, empezaron a tener dos a la semana, de lunes a miércoles y de miércoles a sábado, en principio pequeños grupos, entre ocho o catorce. El último acabó el 17 de diciembre, con la idea de hacer un parón en navidades y empezar de nuevo en enero. Las chicas tenían entre dieciséis y diecisiete años, en general, de origen irlandés, alemán o italiano⁷².

Antes de las vacaciones de Navidad los colegios que habían enviado alumnas eran, además de Alvernia, Academy of Our Lady, St Patrick, Nazareth, Notre Dame, Maria High School, St Barbara, e Inmaculada. Cuando retomaran el ritmo en enero estaban esperando otros como Good Counsel, St Michael, St Benedict, St Gregory, Cardinal Stritch High School, Trinity, St Thomas, St Mary o Mercy⁷³.

Los ejercicios se convirtieron en un medio de fomentar en las alumnas deseos de una vida cristiana seria y también para dar a conocer el Opus Dei. Una de las actividades del retiro era lo que llamaban la *Question box*. Una caja en la que las asistentes introducían preguntas con las que el sacerdote preparaba una sesión. Muchas de las preguntas hacían referencia a la Obra. En otras ocasiones mostraban su interés a Nisa González Guzmán⁷⁴

Lo mejor era que muchas de esas chicas continuaban yendo por Kenwood. Ayudaban a pintar, a terminar de decorar la casa y asistían a la vela al Santísimo de los primeros viernes de mes, o se quedaban los fines de semana⁷⁵.

También empezaron a tener actividades con señoras casadas. El mismo día que empezaba la primera tanda de ejercicios, las señoras organizaron un

⁷⁰ Carta de Nisa González Guzmán a Guadalupe Ortiz de Landázuri, Chicago, 4 de septiembre de 1952, AGP, serie U.1.1, 116-39; Carta de Nisa González Guzmán a Carmen Tapia, 17 de septiembre de 1952. María del Carmen Tapia era por aquel la vicesecretaria de san Miguel de la Asesoría Central en Roma. Desde 1953, González Guzmán le escribía periódicamente como antes lo había hecho con Rosario Orbezo.

⁷¹ Entrevista a Patricia Lind, Nueva York, septiembre de 2007.

⁷² Cartas de Nisa González Guzmán a Rosario Orbezo, Chicago, 30 de septiembre y 18 de diciembre de 1952; Carta de Nisa González Guzmán a Guadalupe Ortiz de Landázuri, Chicago, 1 de octubre de 1952; Carta de José Luis Múzquiz a Josemaría Escrivá de Balaguer, Chicago, 8 de octubre de 1952, AGP, JMM A-10043-521008-01; Carta de Dora Madero a Guadalupe Ortiz de Landázuri, 11 de octubre de 1952.

⁷³ Carta de José Luis Múzquiz a Josemaría Escrivá de Balaguer, Chicago, 26 de noviembre de 1952, AGP, JMM A-10043-521126-01.

⁷⁴ Carta de Nisa González Guzmán a Carmen Tapia, Chicago, 21 de octubre de 1952.

⁷⁵ Cartas de Nisa González Guzmán a Rosario Orbezo, Chicago, 30 de septiembre y 18 de diciembre de 1952, AGP; Carta de Nisa González Guzmán a Guadalupe Ortiz de Landázuri, Chicago, 1 de octubre de 1952; Carta de José Luis Múzquiz a Josemaría Escrivá de Balaguer, Chicago, 8 de octubre de 1952, AGP, JMM A-10043-521008-01; Carta de Dora Madero a Guadalupe Ortiz de Landázuri, 11 de octubre de 1952.

Silver Tea para recaudar fondos al que asistieron mujeres de la buena sociedad de Chicago. Estos *parties tea*, se celebraban de manera frecuente. En uno organizado en noviembre entre las sesenta señoras que asistieron compraron todos los bancos para el oratorio⁷⁶. Ese mes constituyeron una Junta de Señoras Auxiliares para ayudar a la casa⁷⁷. Además, empezaron retiros para señoras de 10 de la mañana a 3 de la tarde, en el día de cambio de tanda de los ejercicios⁷⁸.

Todas estas actividades volvían a poner en primer plano la necesidad de contar con más mujeres de la Obra. Más todavía desde que Blanca Dorda había tenido que ser ingresada en un sanatorio, a partir del mes de mayo, porque había contraído tuberculosis. Gracias a las monjas de St. Xavier habían conseguido que la admitieran en un sanatorio y que le hicieran el tratamiento sin cobrarle, solo pagando la estancia. En principio era para seis meses, pero también era posible que durara más. Nisa se quedaba sola al frente de la Asesoría, por lo que volvía a pedir que le enviaran gente con urgencia, y a ser posible, alguien que le ayudara en esas tareas de gobierno⁷⁹.

En agosto de 1952, Orbezo comunicaba a Nisa que sería Emilia Riesgo la que marcharía a Estados Unidos⁸⁰. Enseguida González Guzmán pensó que lo mejor sería que se ocupara de la administración de Woodlawn, para que se fuera soltando con el inglés, al hacer la compra o tratar con los proveedores. Los fines de semana iría a Kenwood para coger confianza con las chicas que iban por allí⁸¹.

Los trámites burocráticos de Emilia Riesgo se alargaron tanto que no llegó a Chicago hasta el 26 de diciembre. Ese mismo día Nisa consiguió un pase extraordinario en el sanatorio y la llevó a conocer a Blanca Dorda que estaba ya mejorando mucho⁸². Blanca, agradecida, escribía a Rosario Orbezo: «Ya tenemos a Emilia con nosotros y con ella parece que ha venido como nuevas ráfagas de entusiasmo»⁸³.

⁷⁶ Carta de Nisa González Guzmán a Carmen Tapia, Chicago, 12 de septiembre de 1952; Carta de Nisa González Guzmán a Rosario Orbezo, Chicago, 15 de noviembre de 1952.

⁷⁷ Carta de José Luis Múzquiz a Josemaría Escrivá, Chicago, 14 de noviembre de 1952, AGP, JMM A-10043-521114-01.

⁷⁸ Carta de Nisa González Guzmán a Rosario Orbezo, Chicago, 15 de noviembre de 1952.

⁷⁹ Cartas de Nisa González Guzmán a Rosario Orbezo, Chicago, 11, 18 de mayo y 10 de junio de 1952.

⁸⁰ Carta de Rosario Orbezo a Nisa González Guzmán, Los Rosales, 31 de agosto de 1952.

⁸¹ Cartas de Nisa González Guzmán a Rosario Orbezo, Chicago, 4 de septiembre y 21 de octubre de 1952.

⁸² Carta de Emilia Riesgo a Rosario Orbezo, 27 de diciembre de 1952.

⁸³ Carta de Blanca Dorda a Rosario Orbezo, Chicago, 31 de diciembre de 1952.

CONCLUSIONES

Estos tres años de los comienzos del trabajo apostólico en Estados Unidos fueron años de trabajo oculto y de cimentación. El desconocimiento del idioma, la falta de una actividad propia o de un trabajo profesional distinto a la atención de las labores domésticas ralentizó el crecimiento hasta que conocieron a jóvenes y señoras a través de las amistades en el *college* y el apostolado desarrollado por los varones y, en especial, por José Luis Múzquiz.

No es de extrañar que gran parte de las tareas de formación de las personas de la Obra, también del apostolado y del gobierno del Opus Dei, recayeran sobre Nisa González Guzmán. Con madura experiencia, preparó a gente más joven para que, especialmente las propias estadounidenses, asumieran en primera persona la transmisión del mensaje de santificación de la vida ordinaria.

El comienzo en una casa propia, Kenwood House, marcó un antes y un después en el trabajo apostólico: las mujeres de la Obra habían madurado y se sentían más responsables con el aumento de las actividades; y existía ahora un punto de referencia claro que se pudiera mostrar a las americanas interesadas en conocer el Opus Dei.

De hecho, a partir de 1953 empezaría la expansión a otras ciudades como Boston y el aumento de mujeres que pidieron la admisión en el Opus Dei.

Inmaculada Alva. Doctora en Historia por la Universidad de Córdoba y en Teología por la de Navarra. Investigadora del Centro de Estudios Josemaría Escrivá de Balaguer. Profesora colaboradora de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra. Ha formado parte del comité editorial del *Diccionario de San Josemaría Escrivá*, Roma-Burgos, Istituto Storico San Josemaría Escrivá – Monte Carmelo, 2013 y de la *Cronología de José María Escrivá y Albás* (Madrid, 1927-1936), Rialp, 2020. Autora junto con Mercedes Montero de *El hecho inesperado. Mujeres en el Opus Dei (1930-1950)*, Rialp, 2021. Sus líneas de investigación se centran en los movimientos feministas, la visibilidad de la mujer y los inicios del apostolado del Opus Dei entre mujeres en España y Estados Unidos.

email: ialva@unav.es

ORCID: 0000-0003-0826-5372